

# MISCELANEA

## LAS ESCRITURAS ANTIGUAS USADAS EN LA PENINSULA IBERICA, SEGUN ESTUDIOS RECIENTES

*Artículo de M. René Lafon de la Academia de la Lengua Vasca, aparecido en francés en el Bulletin Hispanique, publicación de la Facultad de Letras de Burdeos, t. LIV (1952), n.º 2, p. 165-183. Traducción de I. M. E.*

El estudio de las escrituras que estuvieron en uso en la Península Ibérica en los cinco o seis primeros siglos que precedieron a la era cristiana, aunque deja sin resolución muchos problemas, puede ya proporcionar preciosas indicaciones acerca de las corrientes de civilización que se han propagado en la Península y sus respectivas zonas. Ha sido objeto estos últimos treinta años de importantes trabajos, cuyo iniciador es el eminente sabio español, arqueólogo, epigrafista e historiador del arte, don Manuel Gómez-Moreno.

Después de que Gómez-Moreno hubo demostrado que la escritura de las llamadas inscripciones ibéricas era silábica en lo que concierne a las exclusivas (es decir que no tenía, por ejemplo, más que un signo para consonante *b*, pero tenía signos para representar *ba*,

---

(1) El Académico de la Lengua Vasca, señor René Lafon, nos sorprende de cuando en cuando con meritisimos trabajos del mayor interés científico. No hace mucho comentábamos un estudio suyo sobre las lenguas caucásicas.

El estudio que traducimos es bastante extenso y no interesaría, en conjunto, a la mayor parte de los lectores de esta revista. Pero la primera parte (cinco páginas) constituye una excepción, por hacer referencia al país vasco y a su idioma. Creemos que los lectores del BSVAP nos agradecerán la traducción que a continuación insertamos de dichas primeras páginas.

I. M. E.



be, bi, bo, bu) y que hubo descubierto o precisado el valor de la mayor parte de sus signos, se leen estas inscripciones de una manera más exacta y segura. Aunque no hayan podido ser interpretada, por falta de inscripciones bilingües, el conocimiento de las escrituras y lenguas prelatinas de la Península Ibérica ha hecho, gracias a él y a sus discípulos, notables progresos estos últimos años. Se puede afirmar, en particular, que aunque la Península Ibérica (cuya mayor extensión, por otra parte, nunca fué ocupada por los Iberos) fué, al decir de Estrabon, poco poblada, estaban en uso diversos idiomas a la llegada de los Romanos. Además, se ve claramente que las inscripciones en lengua Ibera, es decir, en la lengua del pueblo que ocupaba la costa mediterránea desde Cataluña a Almería, así como el valle medio del Ebro, no pueden ser interpretadas en modo alguno por la lengua vasca. Y se comprueba que no existe concordancia alguna neta y precisa entre los finales de las palabras iberas y los sufijos de la declinación y conjugación vascas. Se puede, pues, tener por cierto que el vasco no proviene del ibero.

Las ideas de Gómez-Moreno, cuyo primer trabajo acerca de las inscripciones ibéricas apareció en 1922, han sido durante largo tiempo desconocidas en España e ignoradas en el extranjero, sin duda porque tenían en contra la autoridad de Schuchardt. Por mi parte, debo confesar, que no tenía ningún conocimiento, como muchos otros, ni tampoco, sin duda, Georges Lacombe, cuando redactamos el artículo titulado *Indo-européen, basque et ibère*, que apareció en 1936 con nuestras dos firmas en *Germanen und Indo-germanen Festschrift für Hermann Hirt* (t. II, págs. 109-123). En un artículo que apareció en el Bulletin de la Société Linguistique (t. XLIV, págs. 144-154) pero que había sido redactado un año antes, *Sur un suffixe nominal commun au basque et à quelques langues caucasiques*, citaba yo todavía palabras iberas (pág. 147) según la transcripción de Schuchardt, es decir, de Hübner. Si, por fin, en mi estudio de 1947 sobre el estado actual del problema de los orígenes de la lengua vasca (aparecido en la revista *Eusko-Jakintza*, primer año, págs. 35-47, 151-163, 505-524) toqué muy poco el problema de las relaciones del vasco y el ibero (páginas 37-38), es que me daba cuenta de que las ideas de Schuchardt sobre esta cuestión carecían de solidez, aunque yo sólo tenía noticia, sin más, de la existencia de los trabajos de Gómez-Moreno. Fué la lectura de dos memorias de Caro Baroja la que me hizo conocer las concepciones de Gómez-Moreno y me reveló el valor y la importancia de los trabajos del ilustre arqueólogo español. Di cuenta de estas dos memorias, en el *Bulletin hispanique*, t. L, 1948, páginas 84-88: *Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas* (en *Boletín de la Real Academia Española*, 1946, págs. 173-219) y *La geografía*



*lingüística en la España antigua a la luz de la lectura de las inscripciones monetales* (misma publicación, 1947, págs. 197-243).

No se ha tenido cuenta de los trabajos de Gómez-Moreno y de sus discípulos en la *Histoire de l'écriture* de J.-G. Février (París, Payot, 1948). Las páginas 324-327 de este interesante libro, dedicadas a las escrituras de la Península Ibérica, deben ser completamente rehechas.

Adolfo Schulten, en su artículo *Die Tyrsener in Spanien* que apareció en 1940 en *Klio* (33, págs. 73-102), transcribe aún (89), según Hübner y Schuchardt, *aredo*, la palabra o expresión ibérica que se debe leer *aredace* o *aretace* (véase Gómez-Moreno, *Miscelánea*, página 299). Lo que él lee *ilmca* (96) en una moneda de Obulco, debe ser leído *ibulca* (Gómez-Moreno, 173).

Un sabio, sin embargo, había utilizado, desde antes de la guerra, los primeros trabajos de Gómez-Moreno, el malogrado Gerhard Bähr, en su importante memoria *Baskisch und Iberisch*. Pero esta memoria escrita antes de 1940, no ha podido ser publicada antes de 1948, en la revista *Eusko-Jakintza* (págs. 3-20, 167-194, 381-455); se ha hecho una separata). Los "sistemas de escritura ibéricos" son estudiados al comienzo de la 4.ª parte (págs. 45-61 de la separata); a saber, "la escritura norte-ibérica", "los sistemas de escritura sur-ibéricos" y el "tipo mixto" de las monedas de Obulco y de algunas otras ciudades del Sur. Bähr declara, después de rendir homenaje a Gómez-Moreno, que, como el sabio español, en su artículo *Homenaje a don Ramón Menéndez Pidal* (1925), daba el valor de los signos de la escritura "ibérica", sin explicaciones, él había procurado justificar el valor atribuido a cada signo y determinar su origen. El trabajo de Bähr, hartamente meritorio, y que contiene gran cantidad de ideas exactas, constituye un gran progreso sobre los *Monumenta* de Hübner. Pero ha sido sobrepasado por trabajos más recientes. La parte menos sólida es, como podía preverse, la consagrada a las escrituras del Sur.

Hoy, las ideas de Gómez-Moreno, en la esencial, aceptadas y utilizadas por casi todos los especialistas en España, Francia y otros lugares. Sus trabajos sobre la antigüedad han sido recogidos en una interesante recopilación, *Misceláneas, Historia-Arte-Arqueología, Primera serie, La Antigüedad* (Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1949, 423 páginas). Varias se hallaban inéditas; la mayor parte han sido corregidas y puestas al día por el mismo autor. Las páginas 201-335 están dedicadas a las escrituras y a las lenguas de la Península Ibérica; los artículos sobre numismática (págs. 157-186) contienen, también, preciosas enseñanzas.

Otros trabajos importantes dedicados a las inscripciones "ibéricas" han visto la luz en España estos últimos años. Son debidos a



un brillante equipo de sabios que no se han contentado con seguir las huellas del maestro, sino que han hecho, en muchas cuestiones, trabajo original. Pocas cuestiones han sido tan remozadas como la de los idiomas y escrituras de la Historia pre-romana. Y se renuevan sin cesar. La importante obra de Hübner, *Monumenta linguae Ibericae* (1893), sin haber caducado, corresponde a un estadio de la investigación que ha sido muy sobrepasado. La obra de Schuchardt, *Die iberische Deklination* (1907), que descansa en las concepciones y lecturas de Hübner y en donde el ilustre lingüista se esforzó en probar el parentesco entre el vasco y el ibero, estableciendo concordancias casuales del vasco y del ibero, ha cesado de tener autoridad. Bähr termina su memoria *Baskisch und Iberisch* con esta "conclusión negativa" (la frase es de él mismo): "No se ha aportado la prueba de que el vasco sea pariente del ibero, o de que continúe una lengua ibera."

Se puede formar una idea de lo que fué en la antigüedad la diversidad lingüística de la Península, leyendo la primera parte del artículo de Gómez-Moreno, *Las lenguas hispánicas* (Misc., págs. 201-210) y los artículos de don Antonio Tovar reunidos y publicados en una obra con el título de *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* (Universidad de Buenos Aires, 1949, 245 páginas). La oposición, escribe este último (pág. j), de una Hispania indo-europeizada y de una Hispania ibero-tartesiana, con la zona vasca, como apéndice de esta última, es fundamental." Hagamos solamente reserva sobre la expresión "apéndice de esta última". Tovar, sin embargo, se expresa más prudentemente (pág. 198), cuando califica la zona vasca de "zona aparte". Todo el noroeste de la Península fué "profundamente indoeuropeizado" (195). Esta zona donde se mantuvieron una organización social de tradición indo-europea y una lengua indo-europea, perteneciente al grupo céltico, el idioma de los Celtiberos, estaba limitado en el sudoeste por el Tajo, descendía aún, por Mérida, hasta el Guadiana y englobaba al Este las alturas de Cuenca y Soria y al Nordeste la Rioja. Era limítrofe el Nordeste del territorio vasco (más exactamente, del de los Vascones), que fué atravesado por los invasores, pero permaneció fiel a su lengua (págs. 195-196). Fuera de la zona verdaderamente indoeuropeizada, hubo penetraciones indoeuropeas, que fueron más o menos completamente absorbidas por los ocupantes ulteriores. Numerosas penetraciones de este género han sido señaladas en Andalucía; nombres de carácter indoeuropeo aparecen en las inscripciones del valle del Guadalquivir (págs. 150-151). Sobre las invasiones indoeuropeas en la Península anteriores a la conquista romana, puede leerse, también, con interés el breve artículo de Tovar, *Nuevas gentilidades y respuesta sobre el tema de los Indo-*



*européos de Hispania* en los *Anales de Filología clásica* de la Universidad de Buenos Aires (t. IV, 1949, págs. 353-356). "La presencia, por lo menos, de dos capas de invasores indoeuropeos en la Península —Preceitas y Celtas— es indudable. Corresponde a los arqueólogos el determinar mejor sus relaciones mutuas en el tiempo y en el espacio" (354).

En cuanto a la parte de la Península que no fué profundamente indoeuropeizada, comprendía la costa mediterránea, el valle del Ebro, Aragón, Navarra, las provincias vascas actuales, la Bética y la parte del Portugal actual sita al sur del Tajo. Los invasores indoeuropeos no pudieron imponer ni su idioma, ni su modo de vida social. "Esta España no indoeuropea, en el que el país vasco estaba incluido como una zona aparte, más extendida que hoy hacia el Este, era complicada en extremo. Desde Cataluña a Almería se percibe una cierta unidad lingüística; pero la Bética con el Algarbe y Alemejo y hasta el Júcar, aparece todavía más misteriosa." (Estudios, pág. 198).

Se podría, pues, distinguir, a nuestro juicio, en la parte de la Península que no fué indoeuropeizada, una zona tartesiana, una zona íbera y una zona vascona. Las Vascones, que ocupaban ésta, son los antecesores de los vascos; la lengua vasca continúa siendo su lengua, a la cual el aquitano debía estar, sin duda, emparentado muy estrechamente.



### LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA EN BILBAO

*Está siendo remozado el local que tiene esta entidad en la calle de la Ribera, donde realizó su fecunda obra y pasó la mayor parte de su vida don Resurrección María de Azcue, entregado totalmente al estudio y a la difusión del vascuence. Contiene una buena biblioteca reunida por el finado, cuyos libros donó a la Academia, y en ese local celebran los Académicos sus sesiones cuando llegan a Bilbao, alternando con las demás capitales vascongadas.*

*La Junta de Cultura de Vizcaya acaba de ampliar la subvención que otorga a la Academia, con el fin de ayudar a la permanencia en ese local del Académico don Juan Gorostiaga, a fin de que sirva en todo momento de punto de reunión de todos los amantes del vascuence. Y por fin la Diputación de Vizcaya sufragará el arreglo y mejoramiento de los locales.*

J. B. M. U.



## UN RATITO A ETIMOLOGIAS

Cediendo por una vez al fuerte ambiente de etimologistas que nos rodea, y a sabiendas de aventurarnos en un mar sin fondo, caemos en esa tentación al leer el concienzudo librito de Luis Michelena sobre apellidos vascos. Breve en extensión ese trabajo, es muy denso en noticias y datos filológicos y en el número de apelativos que reseña; y tiene el acierto, como docto en la materia, de no dar casi nunca interpretaciones categóricas, que sería pedantesco, sino seguras orientaciones y acertadas opiniones en general. Sin conceder pues al fácil vicio de enmendar la plana al prójimo, nos permitimos sin embargo disentir del autor en algún punto; al interpretar *munuce* por ej. como derivado de *muno*; pues *munutze* es *topera* en vasc. de Navarra, simplemente.

El apellido *Bereciartua*, lo creemos más bien una deformación por adaptación popular de *Baraciarte* (*Baratzearte*, *Baraciart.*).

Y *Usandizaga* tampoco tiene mucho que ver a nuestro juicio, con uso; sino con *Usanda*, *Otsanda*, comprobándose en el apellido vizcaíno *Usandearas*, que es derivado de *Otsande barat*, como se ve en el actual navarro *D'oxandabaratz* (x con sonido *ts*).

En el apellido *Asurmendi* (*Azurmendi*) no se ve claro el *azur*=*hueso*; pues no es *rr* fuerte sino suave, *asur*, como vemos en el apellido *Asura*; además da la casualidad de que *asur-*, *azur-* se da en tierra de vasc. no vizcaíno; *asur*, *axur*, es *cordero*.

La interpretación de *Mañaria* trayéndola de *mañu*=baño, nos parece acertada, pues hoy hay en Pamplona una calle *Mañeta*, en la que antiguamente existió una casa de baños.

Queremos aventurar una opinión en contra de la conocida etimología de *Aquelarre*; en esa palabra hay un grupo *aque*, que no es seguro signifique *cabrón*; pues tenemos *Aquesolo*, *Acarregui*, *Aquerreta*, *Alquerdi* (en el mismo pueblo de *Urdax*); en los que entra el término *aqer*, *acar*, *aque*, y (como acaso en *inzacar*, *inza-acardi*), en que posiblemente se trata del *agérato*, especie vegetal; exponemos esta hipótesis en la seguridad de que provocará extrañeza y a pesar de todo ello; pues suponemos con fundamento que la referencia a las orgías brujeriles es muy posterior al origen del topónimo, y también un tanto gregaria, de sucesiva sumisión de los autores a la primera y novelesca interpretación.

El *agérato* se llama en vasc. *aker-belar* y es una planta compuesta de bonitas flores amarillas y azules: así que resulta fácil examinar el terreno de los sitios que llevan aquel nombre.

El apellido *Dolagaray* probablemente no proviene de *ola*, *olha*=*re-*



*dil, ferrería, etc.*, sino de *dolare*=lagar. Pues en Irurita hay una casa *Dolagaraya* que en papeles antiguos he leído *Dolaregaraya*; y otra casa contigua se llama *Dolarea*.

Aunque parece segura la interpretación de *Zaldibar, Zaldiaran, Zaldizuri, etc.*, yo no estoy seguro de ver *caballerías*.

En documento antiguo leo: "la torre del prado de *Çalguibar* en Mondragón, vendió Perelez... (1451). También el apellido roncalés citado es *Zalgutzuri* y no *Zaldí*—, como se repite incorrectamente.

*Zalgze* es el conocido nombre popular de la villa de *Sauguis* (Soule), y del ignoto poeta euscaldun, tan alabado por *Oihenart*: *zalke, zalkia* es *beza* en vasc. que entra en la composición del apellido *Urrizalki* (Urrizalqui).

Para terminar éstas notas, recojamos el conocido *Iñauteri, Iñaute* = *Carnaval*, de cuya etimología se han dicho algunas tonterías: intentaremos decir una más, puesto que es asunto que divierte bastante, aunque de él no se saque nada en limpio. *Iñaute* puede ser la sedimentación de un personaje de la farsa carnavalesca que se llamase *Yñaut, Eñaut* (act. nombre propio), de forma similar a como han quedado otros nombres de las personificaciones míticas, de lo que puede considerarse en su origen como la encarnación mágica de la fecundidad, o de la primavera.

Entre esas personificaciones, aun viven en la tierra vasca el *Zampanzar*, que luego acaba en la horrenda pira, vencido por la cuaresma: el *Miel otsin* de la farsa de *Lanz* que tiene un fin parecido; el mismo *Zamalzaín* de las mascaradas suletinas que parece el rey de la fiesta, el *hombre-caballo* y que se repite sin embargo en muchos sitios; llamado *Schimmel* en Alemania (ente que persigue a las mujeres); *caball cotoner* en Cataluña, *Hobby-horse* en Inglaterra; y hasta acaso en una lejana reminiscencia el *Zaldiko-maldiko* de la comparsa de gigantes pamploneses.

Y como muestra de la débil solidez de estas opiniones, y de muchas otras también, contaremos un sucedido que parece broma. En un pueblo de Labort había una casa llamada *Patagoxotegia*; algunos jóvenes "entendidos" opinaban sobre su etimología.

Quien aducía razones objetiva por la famosa caída de la A inicial que estropeaba un primitivo *Apat, Apata*: quien defendía con fervor la tesis de la dulcería o pastelería. Pero un oyente que no era "entendido" pero que tenía experiencia del caso dijo: esa casa es de la 1.<sup>a</sup> guerra europea y del frente vino uno que por su defecto le llamaban *patte gauche*. De ahí le quedó el nombre a la casa.



## ALGO SOBRE LOS ZAÑARTU

Entre los muchos vascos que pasaron por las Indias y allí se revelaron como hombres de valer se encuentra Luis Manuel de Zañartu e Iriarte. Nació en Oñate el 10 de septiembre de 1723 y siendo niño emigró con su familia a Chile. Volvió a España en 1755 y consiguió su expediente de hidalguía en Oñate el 5 de noviembre de 1757. Vuelto a Santiago de Chile fué sucesivamente Regidor del Cabildo, Juez de Abastos, Juez de Aguas, Procurador General de la ciudad y por último Corregidor y Justicia Mayor. Con tal acierto desempeñó este último cargo que el Cabildo en carta al Rey se expresó diciendo que Zañartu "miraba la ciudad como cosa suya". A su iniciativa se debió la traída de aguas, la construcción de un puente de cal y piedra sobre el río Mapocho, los tajamares del mismo río para evitar las frecuentes inundaciones, un cuartel para el Regimiento de Dragones de la Princesa, el polvorín, el Monasterio de San Rafael de carmelitas en el que ingresaron sus dos hijas, etc.

Los Zañartu han venido a ser una de las familias más ilustres de Chile en tanto se extinguían en Oñate.

J. Mújica en su *Linajes Españoles (Santiago de Chile, 1927, págs. 327 s.)*, dió a conocer la genealogía de esta familia en su rama chilena, remontándola con documentos fehacientes hasta las postrimerias del siglo XV. La lectura de esas páginas hizo nacer en mí ciertas dudas acerca de la exactitud de algunas afirmaciones, y en particular sobre esta frase que cual ritornello acompaña a los Zañartu ascendientes del Corregidor: "Señor de la casa fuerte y solariega de Zañartu". El último de estos señores que ostenta este "título" vivió en el siglo XVII, y fué Juan de Zañartu y Balzátegui.

Pues bien, para comprobar la exactitud de esta aserción concentré mi atención en el abuelo de este señor: Andrés de Zañartu-beitia y Arrazola (o sea, el bisabuelo del bisabuelo del Corregidor). El cual testó en Oñate el 29 de septiembre de 1575 ante Francisco de Lizarralde (Archivo de Protocolos. Leg. 2.964, fol. 54 s.). Por este testamento nos enteramos de lo siguiente:

"Yten declaro que al presente tengo en la casa de Campiacelay, don de al presente vivo con mi mujer e hijos, una vaca preñada y un novillo de dos años..."

"Yten declaro tener de mí legitima hasta una docena de castaños en la cuesta de San Antolín, y otros en Urruituzabal, e una heredad en Zañartu, que es suelo hasta noventa e dos pies de manzanos, e mas la cuarta parte del solar e franquia e prado de Zañartu-beitia,



que es donde solía estar la de Zañartu-beitia, que se quemó, que está proindiviso con los otros mis hermanos”.

De donde resulta claramente que Andrés de Zañartu-beitia y Arrazola no era “señor de la casa fuerte y solariega de Zañartu”, ni vivía en ella, ni provenía de ella, sino de la de Zañartu-beitia la cual como se ha visto, se había quemado en aquellas calendas.

Parece ser que en el barrio de Zañartu hubo tres casas de este nombre: la que se supone fué la primitiva, la Zañartu a secas, que puede identificarse con bastante certeza con la actual Upaguingoa (El señor de esta casa, Juan de Zañartu, por ser cubero: Upaguin, hizo cambiar el nombre, cosa bastante común en Oñate donde se conocen varios de estos casos. Ocurrió esto a comienzos del siglo XVI); la de Zañartu-gottia, la actual Etxe-nausi, y la de Zañartu-beitia, de la que procedía la rama del Corregidor. Por otra parte esto se ve claramente en la genealogía que presenta el señor Mújica, pues los ascendientes hasta fines del siglo XVI se apellidaban Zañartu-beitia; a partir de esta fecha eliminaron el beitia, cosa también muy común. El no haber caído en este detalle y dar demasiado crédito a la fraseología superflua de los expedientes de hidalguía, creo han sido las causas del extravío del señor Mújica.

Y... algo más. Afirma en su obra que Andrés de Zañartu-beitia y Arrazola fué “Regidor y Alcalde del Ayuntamiento de la villa de Oñate en 1570 y 1579”. En ninguno de estos años aparece Zañartu alguno ni como alcalde, ni como regidor ni siquiera diputado. Y hay todavía algo más: el hijo del dicho Andrés, Juan Martín de Zañartu, fué, según afirma, “Regidor del Ayuntamiento de la villa en el año 1593”. Tampoco aparece ningún Zañartu este año en el Consejo de Oñate.

¡Oh, Clio, cómo andan las genealogías!

I. Z.



#### MAS SOBRE APELLIDOS VASCOS

Efectivamente —no era difícil preverlo— la polémica acerca de etimología del apellido Arteché y de otros apellidos, suscitada a propósito del libro de Michelena, ha alcanzado en un momento amplísimo vuelo. Una polémica a la antigua usanza. No hay otro remedio



que compendiar las comunicaciones recibidas. De otra forma, medio Boletín por lo menos quedaría a merced de los polemistas. Sin embargo, la comunicación de don Bernardo María Garro, de Bilbao, bien merece un resumen. Dice Garro que a las tres posibles explicaciones que aduce don Juan de Iruretagoyena a propósito del apellido Arteche, se puede añadir una cuarta. Que Arteche signifique simplemente "el encino": de la misma forma que en Vizcaya se dice "urretx" por avellano, es posible que haya podido decirse "artetx" por encina, al que se le haya agregado una "e" fosil, producto del uso: "*artetx-etik*", "*artetx-era*", "*artetx-en*" o "*artetxean*", de idéntica manera que se le ha agregado esa "e" a "*Gastelugatx*" y "*Aketx*", los dos conocidísimos peñones que están junto a Baquio y que en documentos en castellano son "*Gastelugache*" y "*Aqueche*".

El señor Garro añade en cuanto al apellido "Aurteneche" su sospecha de que este apellido signifique "la casa comunal" o "la casa del terreno comunal". Sospecha asimismo que "*Pagazaurtundua*" quiere decir "el hayedo comunal", y extendiendo un poco más, cree que "*Bereziartua*" significa "el jaro comunal". Y aun extiende más este significado incluyendo en el mismo el "aldo" de "*Basaldua*" y "*Mendialdua*".

Añade también Garro que el mes de julio del año pasado, un vecino de Lemóniz (Vizcaya), propietario del molino "AURTENERROTA", solicitó la inscripción en los Registros de Aguas del aprovechamiento que hacía de las aguas del arroyo "*Amorruga*" que vierte en dicho molino. En San Miguel de Basauri existió la ferrería de Artunduaga. Errekaurte ¿no querrá significar "arroyo comunal", de "*erreka*" y "*aurte*"? Desde luego, en Orduña existe un molino denominado "Comunal".

El señor Garro está haciendo una colección de apellidos vascos y lugares, caseríos, molinos, montes, etc., utilizando, sobre todo, el "Boletín Oficial de Vizcaya". La investigación le conduce a sorpresas, y una de éstas, la más reciente, se refiere al apellido BOLLAR, apellido que Garro dudaba si sería vasco. En efecto, lo es, puesto que en Ereño existe un molino de dicho nombre y que como el comunicante dice, con un poquito de imaginación puede descomponerse así: BOLU-IAR, o sea Molino en Iar, resto a su parecer de "Eiara". A lo mejor no es así, como él mismo reconoce, pero ahí está la idea.

En cuanto a la comunicación última de don Juan de Iruretagoyena, párroco de Alzola de Aya, vuelve sobre algunos extremos de su carta anterior, apuntando algunas sugerencias que ésta al verla publicada, le inspira. Rectifica también algún lapsus. Donde (en la página 470 del cuaderno 3.º de 1953) aparecía la voz *zapitze*, arcillal, debió decir *lapitze*, arcillal, de cuyo primer elemento *lapitz*, contraído



en *lapí* está formado por sinécdoque el vocablo *lapíko* (puchero de barro).

Iruretagoyena se extiende también acerca del fenómeno lingüístico de la permutación de la rr doble en rt. A su juicio el nombre de la conocida finca de *Artikutza* o *Articuza*, que surte a San Sebastián de sus aguas potables, procede de *Arti*, de *Arri* y *kutza*, de *kurutza*, *gurutza*: *Arrigurutza*, la cruz de piedra.

La carta del párroco de Alzola de Aya se extiende largamente a continuación para disentir de la opinión de J. de G. acerca de la etimología del apellido Arteche, alegando que los ejemplos aducidos por este opinante no tienen paridad de comparación con la etimología del apellido que se discute. La comunicación —será cosa de repetirlo— está, bastante, a la antigua usanza, demasiado viva para las páginas de este Boletín. ¡Hay qué ver lo peligrosas que resultan las etimologías! Haya paz en la gran familia de nuestros lectores.

Hay asimismo otra comunicación enviada por don Isaac López-Mendizábal desde Buenos Aires acerca de la misma cuestión. Para el señor López-Mendizábal la voz *Artetxe* (en la ortografía de la Academia de la Lengua Vasca) ni significa “entre casas”, explicación inaceptable por ser opuesta a la sintaxis vasca, ni “casa de ovejas” ni “casa del encino”. El final *etxe* de la voz *Artetxe* nada tiene que ver con la palabra *etxe*, casa, y su origen es, sencillamente, la transformación o variante fonética del sufijo *aitz*, *-its*, *-itz*, *-otz*, en *etxe*, cuyo significado puede ser puramente localizador, o tal vez aun el de *planta*.

Fuerza es sin embargo resumir la comunicación de mi buen amigo López-Mendizábal. Lo quiere además así la dirección, apremiada a su vez por cuestiones de espacio. “No creo —concluye I. L. M.— que *Artetxe* tenga relación con *ardí*, *oveja*, pues dudo que haya un solo topónimo con ese significado, mientras que con el de encino hay infinidad de ellos, como *Arteatx*, *Artiatx*, *Arteta*, *Artola*, *Artaso*, *Artajo*, *Arteaga*, *Arteita*, *Artaza*, *Artazu*, *Artadi*, *Artiga*, *Arteondo*, *Artabia*, *Artozki*, *Artikutza*, *Artano*, *Artaieta*, *Artutxa*, *Artariain*, *Arteiza* y los mil más cuyo componente es la radical *arte*, encino, seguido de un sufijo determinante.

En conclusión —para I. L. M. — *Artetxe* es encinal, de *arte*, encino, y el sufijo *itz*, *aitz*, *eitz*, o sus variantes con significado localizador, y tal vez el de *planta* o *árbol*.